

Patrones de consumo de drogas y ocupación del ocio en estudiantes universitarios. Sus efectos sobre el hábito de estudio

Ramón Tirado Morueta, José Ignacio Aguaded Gómez e Isidro Marín Gutiérrez

Universidad de Huelva

Resumen

Este estudio se enmarca en el plan andaluz sobre drogas y es consecuencia de un convenio de colaboración entre la Junta de Andalucía, a través de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, y la Universidad de Huelva. El objetivo es identificar diferentes perfiles de estudiantes universitarios sobre la base de sus hábitos de consumo y ocupación del ocio, y comprobar su efecto sobre el hábito de estudio. Tras un muestreo aleatorio y estratificado por facultades, la muestra la constituye un total de 1.200 estudiantes de la Universidad de Huelva, a quienes aplicamos un cuestionario diseñado para tal fin sobre hábitos de consumo, ocupación del ocio y medidas preventivas, constituido por 61 ítems, con un valor alfa de 0,77. El análisis de conglomerados permitió identificar seis cluster de estudiantes bien diferenciados entre sí e internamente estables en función de las variables consideradas. Los resultados muestran indicios para pensar en la influencia positiva de la afición a la lectura y al deporte sobre la frecuencia de estudio, y, así como la influencia negativa del consumo de drogas.

Palabras Clave

Consumo de drogas, hábito de estudio, Universidad, ocio y tiempo libre, prevención del consumo de drogas.

— Correspondencia a: _____
Ramón Tirado Morueta
Universidad de Huelva
Facultad de Ciencias de la Educación
Campus El Carmen
Avd. Tres de Marzo, s/n -21071 Huelva
E-mail: rtirado@dedu.uhu.es



Abstract

This study is part of the drugs plan for Andalusia and arises from a collaboration agreement between the Regional Autonomous Government of Andalusia's Counseling of Equality and Social Welfare and the University of Huelva. The aim is to identify university student profiles based on consumption habits and leisure activities, and check its effect on study habits. Following random sampling and stratification by faculties, 1,200 students of the University of Huelva answered a 61-item questionnaire, with an alpha value of 0.77, in order to proffer information on consumption habits, leisure activities and preventive measures. The conglomerate analysis identified six distinctive student clusters that were internally stable relative to the study variables. The results show evidence for thinking about the positive influence of reading and sport on the frequency of study.

Key Words

Drug use, study habits, University, leisure, prevention of drug use.

I. INTRODUCCIÓN

Varias investigaciones han considerado las repercusiones del abuso de alcohol en los estudiantes. En ellas se describen en términos de efectos secundarios (Wechsler, Dowdall, Maenner, Gledhill-hoyt y Lee, 1998; Delk y Meilman, 1996), influencia sobre la salud sexual (Delk y Meilman, 1996), consecuencias sobre la conducta (Orford, Waller, y Peto, 1974; West, Drummond, y Eames, 1990; Delk y Meilman, 1996), y evidencias sobre el rendimiento académico.

Sobre este último aspecto existen investigaciones que muestran evidencias sobre la relación existente entre la conducta de beber y la habilidad de estudio, y en consecuencia un bajo rendimiento académico. Trabajos clásicos como los de Orford *et al.* (1974), muestran que debido al abuso de alcohol los alumnos han perdido clases, asimismo han bajado la

cantidad de trabajo académico realizado tras el consumo, afectando a la capacidad de esfuerzo y rendimiento (Delk y Meilman, 1996; Webb, Ashton, Kelly, y Kamali, 1998; Fabiano, McKinney, Rhoads, y Stark, 2000), así como a los resultados en los exámenes (Hannay, 1998). En Universidades de Estado Unidos como la Western Washington University se realizan estudios regulares en los que se analiza la prelación del consumo de drogas, así como las consecuencias sobre el rendimiento académico, encontrando un preocupante crecimiento del consumo de alcohol en los últimos años (Fabiano *et al.*, 2000). Tendencias semejantes entre el colectivo universitario también se han reportado desde estudios realizados en universidades brasileñas como la Universidad de Sao Paulo (De Andrade, Pereira, De Andrade, Nicastrí, y Malbergier, 2005). No obstante, la relación entre rendimiento académico y consumo de alcohol requiere matices, para lo cual



es necesario diferenciar patrones de consumo que puedan relacionarse para llegar a resultados más concluyentes y fiables (Gill, 2002).

Hasta ahora sólo hemos encontrado estudios y análisis centrados en la población general o en la juventud y adolescencia diferenciando entre abstemios, consumidores moderados y consumidores abusivos o alcohólicos (Laespa-da et al, 2004). También son frecuentes las diferenciaciones en función del sexo (DGPNSD, 2003; 2004).

Nos encontramos, por tanto, ante una ausencia de estudios que identifiquen clusters de universitarios que nos permitan comprender mejor los efectos de los hábitos de consumo de drogas en el rendimiento académico.

La mayoría de las teorías que intentan explicar el fenómeno del consumo de drogas consideran, en mayor o menor medida, la influencia del entorno relacional, del grupo de referencia y de amigos. La teoría del aprendizaje social (Akers, Krohn, Lanza-Kaduce, y Radosevich, 1979; Bandura, 1986) acentúa la importancia de los procesos vicarios, simbólicos y autorregulatorios en el funcionamiento psicológico. Asimismo, en la teoría de la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 1975) se considera la importancia de la aprobación y expectativas de los demás ante los efectos, beneficios y consecuencias del consumo de drogas.

La Teoría de los "clusters" de amigos (Oetting y Beauvais, 1987), considera como única variable con influencia directa sobre la conducta de consumo la relación con amigos consumidores, siendo otras, como la estructura social, las características psicológicas del sujeto y la inadecuada relación de éste con las

instituciones convencionales, influencias más indirectas. Finalmente, la teoría multietápica del aprendizaje social (Simons, Conger y Withbeck, 1988), diferencia entre las variables que tienen más importancia en el inicio del consumo y variables que influyen más en el mantenimiento del mismo, entre las que destaca el acercamiento a otros sujetos consumidores y el consumo en el propio entorno.

Por tanto, en primer lugar, debido a la importancia del factor entorno relacional, unido al hecho de que el comienzo del consumo suele iniciarse en etapas madurativas previas a la "vida" universitaria, condicionado por el predominio de factores madurativos personales y familiares, consideramos imprescindible el análisis del ambiente universitario como factor protector/de riesgo de consumo de drogas.

Si bien, un análisis de conglomerados no nos aportará la definición de grupos naturales de estudiantes, sí nos proporciona información sobre tipos de universitarios en función de la conducta problema y su ambiente relacional, con el propósito de identificar los efectos que el hábito de consumo bien diferenciado tiene sobre la frecuencia de estudio. Ello, asimismo, aportará indicadores para el diseño de estrategias preventivas selectivas e indicadas, si es el caso.

2. MATERIALES Y MÉTODO

Objetivos de la investigación

1. Identificar tipologías de universitarios tomando como factor de referencia el consumo de drogas y sus hábitos de ocupación del tiempo de ocio.



2. Identificar el nivel predictivo de cada tipología de estudiantes respecto a la frecuencia de estudio académico.

3. Comprobar el valor protector del ambiente universitario respecto al consumo de drogas.

Participantes

La población sobre la que vamos a trabajar es el colectivo de todos los alumnos de la Universidad de Huelva. El procedimiento de muestreo previsto era del tipo estratificado proporcional no aleatorio, que Cohen y Mannon (1990) denominan muestreo por cuotas. En cuanto al tamaño muestral, la previsión eran unos 1.000 alumnos, que garantizaban un nivel de confianza del 95% y un error muestral de $\pm 3\%$. Finalmente la muestra estuvo compuesta por 1.200 estudiantes, siendo la media de edad

de 22,81 años con una desviación típica de 4,38, de los cuales 727 (60,6%) son mujeres y 473 (39,4%) son hombres. La distribución según el centro de estudio se muestra en la Tabla I.

Instrumentos y variables de estudio

Para la medición de las variables objeto de estudio se utilizó como instrumento un cuestionario, elaborado para este propósito denominado "Estudio sobre el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias adictivas en el alumnado de la Universidad de Huelva".

Su estructura se articula en torno a cinco apartados. El primero agrupa las variables demográficas de sexo, edad, centro de estudio y trabajo. El segundo se centra en los niveles de consumo de tabaco, alcohol, cannabis y otras sustancias psicoactivas ilegales, así como en

Tabla I. Distribución de estudiantes según centro de estudio

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Escuela Politécnica Superior	81	6,8
	Escuela Universitaria de Enfermería	63	5,3
	Escuela Universitaria de Trabajo Social	97	8,1
	Facultad de Ciencia de la Educación	391	32,6
	Facultad de Ciencias del Trabajo	247	20,6
	Facultad de Ciencias Empresariales	121	10,1
	Facultad de Ciencias Experimentales	99	8,3
	Facultad de Derecho	39	3,3
	Facultad de Humanidades	2	,2
	Total	1140	95,0
Perdidos	-9	60	5,0
Total		1.200	100,0



los espacios habituales de consumo. El tercero indaga sobre las motivaciones para el consumo y la percepción del riesgo del consumo de las drogas citadas, tomando referencias de otros instrumentos (Maciá, Méndez, y Olivares, 1993). El cuarto explora los hábitos de los estudiantes universitarios en su tiempo de ocio. El quinto, finalmente, pregunta sobre las formas más eficaces de prevención de consumo de sustancias adictivas en la universidad.

Todas las preguntas son cerradas, utilizando modalidades de respuesta de tipo nominal y ordinal. Las cuestiones relativas al hábito de consumo utilizan una escala tipo *Liker* con valores ordinales de 0-5, adaptadas a la singularidad de los patrones de consumo de las diferentes sustancias siguiendo el instrumento utilizado por Fabiano *et al.* (2000) en el WWU Lifestyles Project.

Una vez diseñada la versión definitiva, el cuestionario se sometió a una prueba piloto sobre un total de 20 alumnos de la Universidad de Huelva sin que se detectaran dificultades de realización o comprensión del mismo. Finalmente, el cuestionario se sometió a un análisis de fiabilidad, como consistencia interna, mediante el *Alfa de Cronbach*, alcanzando un valor de 0,77 para un total de 1.197 casos válidos y 61 ítems.

Análisis de datos

Para la identificación de tipologías hemos recurrido al análisis de conglomerados, utilizando el programa estadístico SPSS 17.0. Hemos optado, en primer lugar por un método de clasificación de tipo jerárquico aglomerativo. Este método comienza con *n clusters* de un

objeto cada uno. En cada paso del algoritmo se recalculan las distancias entre los grupos existentes y se unen los 2 grupos más similares o menos disimilares. El algoritmo acaba con 1 cluster conteniendo todos los elementos.

Una vez realizada la primera exploración, recurrimos al método de *K medias*, siendo un tipo de método recomendable cuando los datos a clasificar son muchos y para refinar una clasificación obtenida utilizando un método jerárquico.

Para identificar la capacidad predictiva de cada conglomerado respecto a la frecuencia de estudio utilizamos el análisis de *Regresión Logística Binomial o Multinomial*. El objetivo primordial que resuelve esta técnica es el de modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso, sea en este caso la frecuencia de estudio, la presencia o no de diversos factores y el valor de los mismos. Por tanto, nos es útil para estimar la probabilidad de aparición de cada una de las posibilidades de un suceso con dos (dicotómico) o más categorías (politómico).

El método de introducción de variables en el modelo elegido es por pasos regresivo de *Wald*. Este método parte de la inclusión en principio de todas las variables independientes, en nuestro caso, relativas a los hábitos de consumo y ocupación del tiempo de ocio por los estudiantes universitarios. En cada paso el modelo va eliminando aquellas que no son significativas hasta quedarse únicamente con las que lo son, basándose en la probabilidad del estadístico de *Wald*. El estadístico *Wald* permite una prueba *Chi cuadrado* para contrastar la hipótesis nula de que el coeficiente



de cada variable independiente es cero, por lo que no tiene efecto alguno sobre la variable dependiente.

Estos modelos nos resultan especialmente útiles para nuestra investigación dado que su aplicación es viable con variables cualitativas, pudiendo ser la variable dependiente tanto de tipo nominal como ordinal, y las variables independientes tanto cualitativas como cuantitativas.

3. RESULTADOS

Tras la aplicación del método de clasificación *K medias*, hemos encontrado la convergencia en la iteración 16. En cada iteración, dado que los casos se reasignan a diferente conglomerado, los centros de los conglomerados han ido cambiando, indicando cada nuevo valor la distancia entre el nuevo centro del conglomerado y el anterior en la etapa previa. Así, por ejemplo, tras la reasignación de casos producida entre las iteraciones 1 y 2 en el conglomerado 1, la distancia entre el centro de dicho conglomerado en la iteración 1 y la 2 es igual a 0,881, luego ha habido un cambio aún importante entre los centros, por lo que la reasignación tiene un efecto significativo en la posición del centro del conglomerado, teniendo sentido seguir con el proceso de reasignación.

Al haber encontrado una solución final estable, podemos afirmar que hemos acertado con el número de conglomerados y que las variables elegidas para definirlos son adecuadas (véase Tabla 2).

En este caso, en las primeras iteraciones, los centros de los conglomerados aumentan

bastante, siendo a partir de la iteración 12 cuando se establece el área general de su ubicación final, y las últimas cuatro iteraciones son los ajustes secundarios. Concretamente, tal y como se muestra en el pie de la tabla, se ha logrado la convergencia debido a que los centros de los conglomerados no presentan ningún cambio. El cambio máximo de coordenadas absolutas para cualquier centro es de 0. La iteración actual es la 16, y la distancia mínima entre centros iniciales es de 8,185, lo que indica que están bien delimitados entre sí.

La Tabla 3 muestra los valores finales de los centros de los conglomerados. Los centros de los conglomerados finales reflejan los atributos del caso prototipo para cada conglomerado. Por lo que los conglomerados podemos definirlos del siguiente modo:

- **Conglomerado 1:** Policonsumidores de tabaco, alcohol y cannabis (141 sujetos). Este cluster se caracteriza por varones que indican un elevado consumo de tabaco y alcohol, y más moderado de cannabis, practican poco deporte y juegan con la videoconsola con regularidad. Este grupo realiza ocasionalmente deporte, juegan con cierta frecuencia a videojuegos, y manifiestan que dedican poco tiempo a la lectura o a actividades de colaboración social.
- **Conglomerado 2:** Consumidores de alcohol de baja graduación (200 sujetos). Se trata de mujeres, que consumen frecuentemente alcohol de baja graduación, y son consumidores moderados de tabaco y alcohol de alta graduación. Estos sujetos, fuman poco y consumen ocasionalmente cannabis, dedican poco tiempo a las actividades de ocio presentadas y dicen leer ocasionalmente.



Tabla 2. Historial de iteraciones

Iteración	Cambio en los centros de los conglomerados					
	1	2	3	4	5	6
1	3,891	4,469	3,724	3,893	4,334	3,152
2	,881	1,477	,411	,612	1,598	,587
3	,808	,551	,543	,282	,908	,299
4	,530	,182	,534	,198	,544	,318
5	,277	,088	,449	,127	,435	,332
6	,192	,043	,414	,107	,319	,221
7	,242	,059	,236	,085	,171	,093
8	,178	,032	,299	,182	,200	,096
9	,178	,073	,509	,298	,320	,082
10	,221	,096	,726	,354	,455	,106
11	,082	,077	,366	,259	,282	,152
12	,093	,138	,128	,163	,297	,249
13	,096	,046	,048	,032	,090	,103
14	,088	,024	,031	,000	,081	,096
15	,046	,000	,030	,000	,028	,000
16	,000	,000	,000	,000	,000	,000

a Se ha logrado la convergencia debido a que los centros de los conglomerados no presentan ningún cambio o éste es pequeño. El cambio máximo de coordenadas absolutas para cualquier centro es de ,000. La iteración actual es 16. La distancia mínima entre los centros iniciales es de 8,185.

Tabla 3. Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado					
	1	2	3	4	5	6
Género	2	1	2	2	1	1
Indica tu nivel de consumo diario de tabaco	5	2	1	2	2	1
Indica tu nivel de alcohol de baja graduación: cerveza, vino....	3	5	1	5	1	1
Indica tu nivel de consumo de alcohol de alta graduación (solos o combinados con refrescos: whisky, ron, ginebra...)	4	3	2	3	2	2
¿Consumes cannabis?	3	2	1	2	1	1
¿Realizas en tu tiempo libre actividades deportivas?	2	2	5	5	3	2
¿Juegas a videojuegos en tu tiempo libre?	3	2	3	3	2	2
¿Participas en asociaciones o ONG en tu tiempo libre?	2	2	1	2	2	1
¿Lees en tu tiempo libre?	2	3	2	3	5	2



- **Conglomerado 3:** Deportistas no consumidores (163 sujetos). Son generalmente varones que hacen regularmente deporte y ocasionalmente toman alguna copa de alcohol. Se trata de un colectivo de sujetos, fundamentalmente varones, que también dedican cierto tiempo a los videojuegos, aunque no mucho.

- **Conglomerado 4:** Deportistas consumidores de alcohol de baja graduación (195 sujetos). Son generalmente varones que practican regularmente deporte y beben frecuentemente alcohol de baja graduación. Este grupo, también manifiesta dedicar algún tiempo de su ocio a la lectura y a los videojuegos.

- **Conglomerado 5:** Lectoras consumidoras ocasionales (232 sujetos). Este grupo se caracteriza por tratarse de mujeres que leen frecuentemente en su tiempo libre y ocasionalmente toman alguna copa o fuman algún cigarrillo. Se trata de un colectivo que también dedica, a veces, su tiempo a la realización de actividades deportivas.

- **Conglomerado 6:** No consumidoras y pasivas (250 sujetos). El estereotipo de este

grupo son mujeres que no consumen droga alguna, sino ocasionalmente alguna copa de alcohol. Asimismo, no manifiestan entre las ocupaciones del tiempo de ocio presentadas actividad alguna, si bien es el grupo en el que mayor número de sujetos (15) indican realizar otro tipo de actividades no recogidas en el cuestionario.

El análisis de las respuestas ha arrojado una tasa de estudiantes universitarios estudian diariamente o varias veces a la semana que asciende al 82,3%, frente al 17,7% que afirman no estudiar diariamente o regularmente durante la semana.

Como indica el valor del test *Chi-cuadrado de Pearson* (18,395; $p < 0,05$) existen diferencias significativas entre la frecuencia regular de estudio (regularidad semanal o ausencia de regularidad semanal) y la tipología en la que pueda identificarse el estudiante. Por tanto, procede que sigamos indagando en el sentido de esta relación, para lo cual utilizamos el análisis de regresión logística binomial.

Tabla 4. Análisis de regresión logística binomial

		Frecuencia estudio dico		Total
		0	1	0
Número inicial de casos	1	40	99	139
	2	40	159	199
	3	28	133	161
	4	26	168	194
	5	30	201	231
	6	46	202	248
Total		210	962	1172



Empleando el análisis de regresión logística binomial considerando como variable dependiente la frecuencia de estudio (con las modalidades «no estudia regularmente en la semana» y «estudia regularmente en la semana»), e introduciendo como variables independientes los seis cluster identificados, buscamos identificar el valor predictivo de aquellos clusters relacionados con la frecuencia de estudio.

El modelo de regresión construido siguiendo un método de introducción por pasos regresivo ha incluido finalmente dos de los clusters o variables, tal y como se recoge en la Tabla 5. La presencia de estas dos variables (cluster 1 y cluster 5) es significativa, de acuerdo con el estadístico *Chi cuadrado de Wald*, cuyo valor observado permite rechazar la hipótesis nula de que el correspondiente coeficiente sea igual a cero, con $p < 0,001$.

La calibración del modelo obtenido se ha sometido a contraste mediante la prueba de *Hosmer y Lemeshow*, arrojando un estadístico *Chi-cuadrado* de 0,000, con una probabilidad asociada $p = 0,1$ para 2 grados de libertad, por lo que interpretamos que no hay motivos para pensar que los resultados predichos sean

diferentes de los observados y que el modelo puede considerarse aceptable.

En cuanto a la capacidad clasificatoria del modelo, se ha conseguido la clasificación correcta de un 82,1% de los sujetos, de tal manera que para casi cuatro de cada cinco sujetos es posible pronosticar con acierto la frecuencia de estudio semanal a partir de las variables predictoras (véase Tabla 6). No obstante, el análisis del valor del área bajo la curva ROC (véase Gráfico 1) es 0,580 ($p < 0,001$), con un límite inferior del 0,623 y un límite superior de 0,537. Este es el poder de discriminación del modelo construido; aproximadamente un 60% del máximo posible. Es estadísticamente significativo (la hipótesis nula es la no discriminación, que en la gráfica ROC corresponde a los puntos que caen sobre la diagonal). En consecuencia, el modelo es susceptible de mejora.

El signo de los coeficientes de regresión recogidos en la Tabla 5 nos indica el sentido de la relación entre cada una de las variables predictoras y la variable criterio. No obstante, los coeficientes de regresión permiten una interpretación mucho más intuitiva si nos basamos en las denominadas *odds ratio*, que

Tabla 5. Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 4(a)	cluster1	-,560	,214	6,835	1	,009	,571
	cluster5	,436	,222	3,867	1	,049	1,546
	Constante	1,466	,104	199,157	1	,000	4,333

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: cluster1, cluster2, cluster3, cluster4, cluster5.

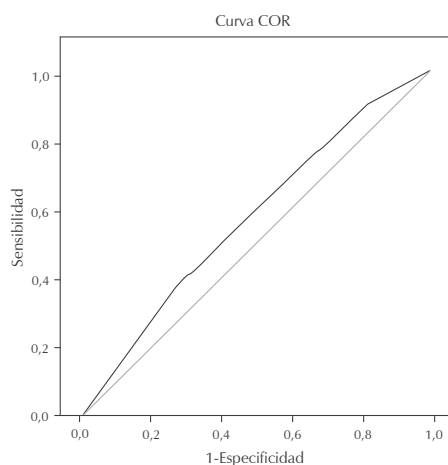


Tabla 6. Tabla de clasificación

Observado		Pronosticado		
		frecuencia_estudio_dico	Porcentaje correcto	
Paso 4	Frecuencia estudio dico	0	1	0
		0	210	,0
		1	962	100,0
Porcentaje global				82,1

a El valor de corte es ,500

Gráfico I. Área bajo la curva ROC



representan un modo de cuantificar cuánto más probable es la producción del hecho, regularidad de estudio, cuando los factores predictores incrementan su valor. Cuando el coeficiente de la variable es positivo, la odds ratio correspondiente será mayor que 1 y la variable constituye un factor de protección, dado que la frecuencia de estudio se dará con más probabilidad cuando se incrementa el valor de ese factor. En cambio, valores nega-

tivos del coeficiente de regresión darán lugar a la estimación de *odds ratio* menores que 1, tratándose de variables que actuarían como factores de riesgo, puesto que el incremento de su valor hace disminuir la probabilidad de estudio regular durante la semana. En la Tabla 5 se muestran las odds ratio para cada variable del modelo y los límites de su intervalo de confianza con un nivel del 95%.



Atendiendo a la Figura 1, puede afirmarse que sólo uno de los cluster identificados puede considerarse como una condición protectora: cluster 5 (*odds ratio* de 1,546). La condición de estudiante de género femenino que lee habitualmente en su tiempo de ocio, practica deporte con cierta frecuencia y apenas consumen drogas, se revela como un factor que pronostica una elevada frecuencia de estudio. Según estos resultados puede considerarse que los hábitos lectores y deportivos, así como el escaso o nulo consumo de drogas están asociados con la frecuencia de estudio académico.

Asimismo, el cluster 1 constituye un factor de riesgo, es decir un factor que pronostica la no ocurrencia del hecho (estudiar con regularidad durante la semana; *odds ratio* de 0,571). Por tanto, el policonsumo de drogas es un factor que pronostica una baja frecuencia de estudio en los estudiantes universitarios. Este consumo múltiple de drogas aparece asociado con una actitud pasiva ante opciones de ocio como la lectura o el deporte.

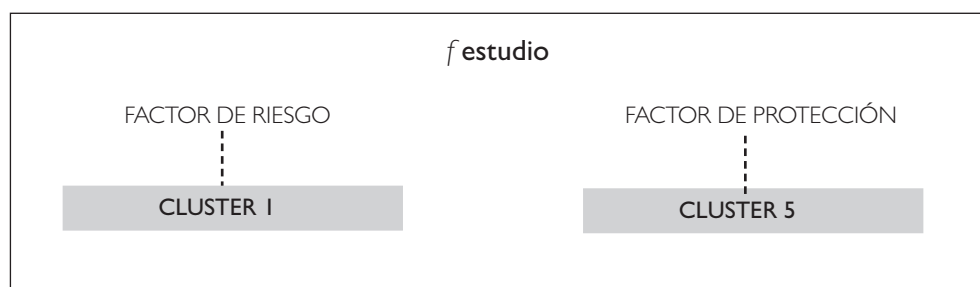
4. DISCUSIÓN

Estos datos, en conclusión, aportan indicios que confirman la relación del consumo de drogas con la frecuencia de estudio en los universitarios (Delk y Meilman, 1996; Webb *et al.*, 1998; Pickard *et al.*, 2000; Fabiano *et al.*, 2000). Prueba de ello es que la pertenencia al cluster 1, caracterizado por el elevado consumo de alcohol y tabaco, aparezca en el modelo como un factor que influye negativamente sobre el hábito de estudio.

Por el contrario, se encuentra que una ocupación saludable del ocio, como la lectura, constituye un factor que influye positivamente en hábito de estudio en la etapa universitaria. La evidencia se manifiesta en la elevada afición a la lectura del cluster 5, factor de influencia positiva sobre la frecuencia de estudio.

Asimismo, podemos afirmar que el perfil de universitario policonsumidor es una quinta parte de la población de este colectivo, por lo que podemos considerar que el ambiente rela-

Figura 1. Factores de riesgo y factores de protección





cional universitario no constituye en general un entorno de riesgo del consumo de drogas, no obstante, cada vez son más las universidades que conscientes de la presencia del problema inician y consolidan políticas de prevención materializadas en observatorios, unidades de salud, programas de estudio, mediación de pares, entre otras medidas. Todo ello en el marco de estrategias de promoción de la salud.

La importancia de la actividad física y deportiva, principalmente, y la afición a la lectura aparecen como rasgos de identidad en el cluster 4, con influencia positiva en el hábito de estudio, aunque no puede afirmarse que sea estadísticamente significativa. En este sentido, y dado la discreta capacidad de pronóstico del modelo de regresión planteado, sería conveniente incrementar estudios que profundicen en la definición de variables que constituyan un entorno saludable, comprobando su influencia no sólo sobre el hábito de estudio sino sobre la actividad creativa y productiva de los estudiantes universitarios. En el fondo estamos hablando de un giro del foco de atención que pueda aportar información de referencia para la generación de entornos saludables, vitales y creativos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Akers, R.L.; Krohn, M.D.; Lanza-Kaduce, L. y Radosevich, M. (1979). Social learning and deviant behavior: A specific test of a general theory. *American Sociological Review*, 44: 636-655.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice Hall.

Botvin, G.; Baker, E.; Dusenbury, L.; Botvin, E. y Díaz, T. (1995). Longterm Follow-up Results of a Randomized Drug Abuse Prevention Trial in a White Middle-class Population. *Journal of American Medical Association*, 12 (273): 1106-1112.

Cohen, L. y Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. La Muralla. Madrid.

De Andrade, V.; Pereira, L.; De Andrade, A.G.; Nicastrí, S. y Malbergier, A. (2005). Comparative study of drug use among undergraduate students at the University of São Paulo – São Paulo campus in 1996 and 2001. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 27 (3): 185-93.

Delk, E. W. y Meilman, P. W. (1996). Alcohol use among collage student in Scotland compared with norms from the United Status. *Journal of American College Health*, 44: 274-281.

DGPNSD (2003). *Encuesta domiciliaria encuesta domiciliaria sobre abuso de drogas sobre abuso de drogas en España 2003*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

DGPNSD (2004). *Encuesta estatal sobre uso encuesta estatal sobre uso de drogas en enseñanzas de drogas en enseñanzas secundarias 2004*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Dusenbury L. y Falco M. (1995): Eleven components of effective drug abuse prevention curricula. *J Sch Health*, 65: 420-425.

Fabiano, F.M.; Mckinney, G.K.; Rhoads, K. y Stark, CH. (2000). *WWU Lifestyles proyect IV*. Western Washington University.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior. An introduction to theory and research*. Reading, M.A., Addison-Wesley.



Gill, J.S. (2002). Reported levels of alcohol consumption and binge drinking within the UK undergraduate student population over the last 25 years. *Alcohol y alcoholism*, 37(2): 109-120.

Hannay, D.R. (1998). Student drinking habits. *Alcohol y Alcoholism*, 33: 552-553.

Laespada, T.; Iraurgi, J. y Arostegi, E. (2004). Factores de riesgo de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV. En: www.gizartegaiak.ejgv.net/GizareGaiakContenidos/pdf/FACTOR_RIESGO_PROTECCION_CONSUMO_DROGA1.pdf. (Consultado el 10-02-2009).

Maciá, D.; Méndez, F.X. y Olivares, J. (1993). *Intervención psicológica: programas aplicados de tratamiento*. Madrid. Editorial Pirámide.

Oetting, E.R. y Beauvais, F. (1987). Peer clusters theory; Socialization characteristics and adolescent drug use: A path analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 34: 205-213.

Orford, J.; Waller, S. y Peto, J. (1974). Drinking behaviour and attitudes and their correlates among university students in England. *Quarterly Journal of Studies on Alcohol* 35: 1316-1374.

Pickard, M.; Bates, L.; Dorian, M.; Greig, H. y Saint, D. (2000). Alcohol and drug use in second-year medical students at the University of Leeds. *Medical Education*, 34: 148-50.

Simons, R.L.; Conger, R.D. y Withbeck, L.B. (1988). A multistage social learning model of the influences of family and peers upon adolescent substance abuse. *Journal of Drug Issues*, 18: 293-315.

Webb, E.; Ashton, C.H.; Kelly, P. y Kamali, F. (1996). Alcohol and drug use in UK university students. *Lancet*, 348: 922-25.

Wechsler, H.; Dowdall, G.W.; Maenner, G.; Gledhill-hoyt, J. y Lee, H. (1998). Changes in binge drinking and related problems among American College student between 1993 and 1997. *Journal of the American College of Health*, 47: 57-68.

West, R.; Drummond, C. y Eames, K. (1990). Alcohol consumption, problem drinking and anti-social behaviour in a sample of college students. *British Journal of Addiction*, 85: 479-486.